

# XI SÍNODO ARQUIDIOCESANO DE CÓRDOBA

“El Primer Anuncio del Evangelio hoy en Córdoba”



**Carta Pastoral del Arzobispo de Córdoba**

**Mons. Carlos José Náñez**

**y**

**Orientaciones y lineamientos para  
implementar las propuestas**

Córdoba Abril 2019



# **“EL ALEGRE ANUNCIO DEL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS”**

## **Carta pastoral del Arzobispo de Córdoba**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, el Señor:

Al comienzo de un nuevo Año Pastoral, quiero renovar mi profundo agradecimiento al Señor por su compañía y guía durante la realización de las deliberaciones en el Aula Sinodal del XI° Sínodo Arquidiocesano. Caminando juntos, hemos revivido la experiencia de los discípulos de Emaús: el Señor Jesús ha estado con nosotros, nos encendió el corazón y se nos dio a conocer, una y otra vez, al partir el Pan.

Quiero renovar mi agradecimiento a todos los sinodales por su participación constante, cordialidad y sentido de colaboración responsable en la tarea de discernir juntos lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia que peregrina en Córdoba. También agradezco a todos los que colaboraron con el desarrollo del Aula Sinodal y a todos los que, desde sus comunidades, acompañaron las tareas con sus oraciones, su interés y sus aportes a la tarea del sínodo.

Luego de una serena reflexión y contando con la ayuda del Señor, a quien he acudido con suma confianza en la oración, deseo recuperar ahora lo que creo que Dios nos pide con relación a lo tratado y discernido en el aula y proponer algunas orientaciones y lineamientos que guíen y animen la tarea de las distintas comunidades en el presente año 2019 y en años sucesivos. En el adjunto a esta carta pastoral está la formulación de dichas orientaciones y lineamientos.

Un desafío importante será, sin duda, conocerlas, asumirlas efectivamente, adecuándolas a las características y posibilidades de cada comunidad. A esa tarea les pido encarecidamente que nos aboquemos en esta primera parte del año hasta la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, es decir hasta el domingo 23 de junio.

Este desafío deberemos asumirlo en un auténtico espíritu sinodal: en comunión, caminando y trabajando juntos, colaborando entre todos, respetando y aprovechando la diversidad de dones con que Dios ha querido enriquecernos personal y comunitariamente.

La sinodalidad es la cualidad que debe distinguir y, podríamos decir, adornar y embellecer a toda comunidad eclesial. Es lo que hemos podido vislumbrar, valorar y gustar en el proceso pastoral que nos encaminó hacia el aula sinodal y sobre todo en el aula misma. Hemos percibido también que ha sido una de las gracias especiales y más preciosas que el Señor nos ha regalado en el desarrollo de este undécimo sínodo. Además, es el modo de ser Iglesia al que el Señor nos está llamando hoy y que nos pide que concretemos efectivamente. El Papa Francisco, por su parte, en su constante enseñanza, nos confirma en esta orientación fundamental.

## **Cuatro claves para nuestra tarea post-sinodal**

Junto al sincero esfuerzo por dar vida a la sinodalidad en nuestra Iglesia local, quiero proponerles cuatro claves que nos ayudarán a estructurar y organizar nuestra tarea en la implementación de los lineamientos y orientaciones post-sinodales. Teniendo en cuenta dichas claves, cada comunidad discernirá cuál o cuáles propuestas comenzará a implementar en su ámbito, de acuerdo a sus características y posibilidades. Las claves que propongo son las siguientes: *la santidad como horizonte; el primer anuncio de la buena noticia del amor misericordioso de Dios; llegar a ser cada vez más una Iglesia “en salida”; y con una opción preferencial y efectiva por los pobres y sufrientes.*

### **La santidad como horizonte**

El ejemplo de los santos cordobeses y de santa Teresita de Jesús, tan presentes en la preparación y realización del Sínodo, deberá inspirarnos permanentemente en nuestra tarea. Como ellos en su momento, todos estamos llamados personal y comunitariamente a tender decididamente a la santidad que es la plenitud de la vocación cristiana. Así nos lo propuso el Papa san Juan Pablo II, al concluir el gran Jubileo de la redención y al ofrecernos su testamento pastoral en la carta “Al comenzar el nuevo milenio” (NMI). También nos lo ha propuesto recientemente el Papa Francisco en su exhortación “Gócense y alégrense” (GetE).

San Juan Pablo II nos decía en su carta: “Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este ‘alto grado’ (la santidad) de la vida cristiana ordinaria” (NMI, 31). El Papa Francisco por su parte nos señalaba: “En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad ‘de la puerta de al lado’, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o para usar otra expresión, ‘la clase media de la santidad’” (GetE, 7).

Ambos Papas insisten en la santidad de lo ordinario, de lo cotidiano en donde, de hecho, se “juega” la vida de cada persona. Esa santidad que podríamos llamar “ordinaria”, debe ser también la preocupación de la pastoral ordinaria en cada comunidad.

### **La santidad y el primer anuncio del evangelio**

El tender decididamente a la santidad, actitud que debe guiar y animar la vida de nuestra Iglesia y su tarea pastoral, es, ante todo, un don que proviene de la mano bondadosa de Dios Padre. Ese don se hace patente en el amor incondicional de Jesús, su Hijo único, que nos invita a un encuentro personal e íntimo con Él. Allí derrama en nuestro corazón la gracia abundante de su Espíritu Santo que nos capacita e impulsa a corresponder, amorosamente, al que nos amó primero.

El primer anuncio del evangelio consiste en la gozosa proclamación de la buena noticia del amor misericordioso de Dios por nosotros. En efecto, antes que la comunicación de una serie de

conocimientos acerca de Jesús y su evangelio, es la invitación y propuesta a un encuentro con Él. Encuentro que es, a su vez, fuente de reconciliación con Dios, liberación de todo tipo de esclavitudes, sanación interior, plenitud y profunda alegría y que nos abre a una esperanza que sostiene nuestro peregrinar y se proyecta hasta la vida eterna.

### **El primer anuncio y la Iglesia “en salida”, “oasis de misericordia”**

El primer anuncio del evangelio es, verdaderamente, una buena noticia, capaz de crear en medio de un mundo dolido, verdaderos “oasis” de misericordia. Es el Señor Jesús quien nos envía a llevar ese anuncio a todos: “vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28. 19). Es también el Señor quien, a través del Papa Francisco, nos propone ser “una Iglesia en salida”. Vale decir, una Iglesia que no sólo convoca para recibir cordialmente a todos, sino que sale para ir al encuentro de los demás en donde viven, trabajan, descansan y se divierten.

### **Animarnos a salir, sin paralizarnos por las dificultades**

Animarnos a ser una Iglesia “en salida” nos cuesta bastante. No estamos acostumbrados a esa dinámica, no la hemos practicado, no sabemos cómo concretarla y cómo resultará, tenemos miedo al fracaso... Es preciso, por ello, animarnos, impulsados por la fuerza del Espíritu Santo, con verdadera audacia, sin temeridad, y afrontar los riesgos y eventuales fracasos en la tarea evangelizadora, como sucedió con los apóstoles y, aún, con el mismo Jesús.

### **La primacía de la opción por los pobres y sufrientes**

Como señalé al comienzo, acompañan a esta carta una serie de orientaciones y lineamientos que cada comunidad deberá asumir y adecuar a su realidad.

En todo momento deberá estar presente la firme determinación de ser, cada vez más, una Iglesia que se empeña en salir, llevando a todos el primer anuncio del evangelio de Jesús.

En ese salir y llevar el primer anuncio del evangelio, deberán tener un lugar preferencial los pobres, los más frágiles, los sufrientes. Llegar a ser una “Iglesia pobre, para los pobres”, sin pretensiones de poder.

Esta opción preferencial que resuena de modo especial en los corazones bondadosos y compasivos de los discípulos de Jesús, ha sido, a veces, discutida y puesta en cuestión. Sin embargo, cabe señalar con fuerza que el primero en hacer esa opción preferencial ha sido el mismo Jesús. Así nos lo ha recordado el Papa Benedicto XVI, con ocasión de la Conferencia general del episcopado latinoamericano y caribeño en Aparecida.

En los pobres, necesitados y sufrientes el Señor Jesús ha querido y quiere estar presente (cf. Mt 25). Se trata entonces de ir a su encuentro, acogerlos, estar atentos a sus necesidades y buscar respuestas, no sólo en la emergencia, sino también trabajando por conseguir condiciones que

favorezcan su efectiva integración en la comunidad y sociedad. Trabajar con ellos, no sólo para ellos, más aún, estar dispuestos a recibir de ellos el evangelio, en un auténtico intercambio de dones. Debemos tener presente, también, que, intentar de veras llegar a los últimos, es un indicio cierto de que se está tratando de llegar a todos de alguna manera.

### **En sintonía con dos acontecimientos**

La tarea post-sinodal que estoy proponiendo a toda la comunidad arquidiocesana y que deberemos desarrollar en clave de proceso, está en sintonía con dos acontecimientos importantes. Ante todo, con el año misionero especial, proclamado por el Papa Francisco para este 2019. En segundo lugar, con la inminencia del tercer “momento” de nuestro itinerario diocesano: el “momento misionero”, que una vez más, nos invita e impulsa a salir. Una Iglesia “en salida” para llevar el primer anuncio del evangelio hoy. Una coincidencia que no es casual, sino verdaderamente providencial y que nos anima a emprender la tarea con confianza y con un entusiasmo verdaderamente apostólico.

### **El próximo jubileo de nuestra Iglesia arquidiocesana**

Nuestra Arquidiócesis se apresta a cumplir, el próximo año, 450 años de existencia. El compromiso por transitar, decididamente, el camino que nos ha propuesto el XIº Sínodo será un modo óptimo de celebrar ese grato acontecimiento y, al mismo tiempo, constituirá nuestro sentido homenaje.

Erigida por el Papa san Pío V el 14 de mayo de 1570, nuestra Iglesia local, continúa confiadamente su camino, acompañada y protegida por la mano maternal de la Santísima Virgen, Nuestra Señora del Rosario del Milagro, su celestial Patrona. A Ella le encomendamos, de corazón, la tarea post-sinodal que nos disponemos a emprender, con la conciencia clara, como nos dice el Señor, de que “uno es el que siembra y otro el que cosecha” (Jn 4,37). A nosotros nos toca hoy sembrar con esperanza. Otros cosecharán en su momento.

A todas las comunidades y a todos sus miembros, les deseo una cuaresma intensa, una Pascua verdaderamente alegre y una tarea fecunda. Los acompaño con mi afecto sincero, mi oración y la bendición del Señor.

Córdoba, 6 de abril de 2019

Carlos José Nájuez  
Arzobispo de Córdoba

## Orientaciones y lineamientos para implementar las propuestas

En el proceso sinodal que estamos transitando nos hemos confiado a la guía del **Espíritu Santo**, que nos anima y sostiene. Hoy experimentamos el desafío de ser fieles a las mociones que Él nos ha revelado en el camino, que aún no acaba, sino que continúa en la actuación de estas mociones que compartimos.

Todo este proceso ha sido, en sí mismo, una “gracia del Señor” que ya ha generado y continúa suscitando nuevos dinamismos de vida en orden al Primer Anuncio del Evangelio. Somos conscientes de que en estas “mociones” que presentamos no todo está dicho ni todos los ámbitos pastorales o realidades están expresadas; pero sí nos orientan a todos a asumirlas y adecuarlas en un verdadero espíritu de fidelidad a lo que Él nos ha revelado.

### **I. LA SANTIDAD COMO HORIZONTE**

La santidad es una gracia providencial que el Señor ha suscitado en nuestras tierras. Hombres y mujeres cordobeses que han sido y continúan siendo un testimonio comprometido del Evangelio en diferentes momentos y circunstancias de la historia. Hoy sigue siendo una llamada e invitación a vivir la santidad, personal y comunitaria, desde las diversas vocaciones y carismas presentes. Por ello:

1. NOS PROPONEMOS animar, suscitar y sostener una **espiritualidad anclada en la Palabra de Dios** en todos los ámbitos de la Arquidiócesis, promoviendo espacios para que la Palabra de Dios sea rezada, meditada, compartida, ilumine la vida, el testimonio y el anuncio del Evangelio.
  - a. Para ello el Equipo de Animación Bíblica de la Pastoral, acrecentando su servicio, subsidiará y estará en estrecha relación con las diversas comunidades alentando a la conformación de pequeños grupos de lectura orante de la Palabra, que puedan ser sostenidos y multiplicados en el tiempo; y ofrecerá espacios de formación, sea de manera eventual o permanente.
  - b. Cada comunidad y ámbito sostendrá y/o animará la conformación de estos pequeños grupos de lectura orante de la Palabra de Dios, de manera creativa, abierta a todos y en clave misionera.
2. NOS PROPONEMOS animar una **espiritualidad con especial atención a los contextos sociales** en que vivimos, alentando y promoviendo una formación y compromiso en la construcción del bien común, como lo manifiestan los santos cordobeses.
  - a. Para ello promoveremos en todos los ámbitos pastorales “espacios o escuelas de oración”, que atentos a los signos de los tiempos, animen a vivir y dar testimonio

del misterio de la Encarnación y de la Pascua, desde una renovada experiencia kerigmática misionera.

- b. Asumiremos una mirada contemplativa, profética y esperanzada de la realidad en todos los ámbitos pastorales, contando con la colaboración de instituciones eclesiales y no eclesiales que disponen de “observatorios de la realidad”, a fin de responder a los desafíos, tanto del presente como los que se vislumbran en el futuro.
3. NOS PROPONEMOS reconocer y acompañar **las diferentes vocaciones** presentes en nuestras tierras (sacerdotales, consagradas, laicales) valorando su testimonio y ofreciendo itinerarios de formación específicos, que respondan a procesos de maduración.
    - a. Para ello cada comunidad y ámbito ofrecerá materiales y espacios de formación de manera subsidiaria (equipos para la formación inicial y permanente de los sacerdotes, de los diáconos, de los consagrados, el Consejo de movimiento y asociaciones, el Equipo enlace de pastoral familiar, las Comisiones arquidiocesanas, etc.)

## II. LA SINODALIDAD COMO CLAVE DE IDENTIDAD

En la experiencia del proceso vivido, especialmente del aula sinodal, hemos confirmado que la sinodalidad expresa el modo de ser Iglesia hoy, como nos anima el Papa Francisco. Por ello:

4. NOS PROPONEMOS conformar, sostener y enriquecer los **espacios de búsqueda, discernimiento y conducción** en todos los ámbitos eclesiales alentando una verdadera espiritualidad sinodal.
  - a. Concretando la constitución, y fortaleciendo una real actuación, de los **Consejos Pastorales y de Asuntos Económicos** en todas las parroquias, los **Equipos de Conducción** en las escuelas, y expresiones similares en los demás ámbitos de la arquidiócesis, con verdadero espíritu de discernimiento, participación y corresponsabilidad.
  - b. Animando la consolidación de las **Comisiones Zonales**, como organismos que promueven la articulación y colaboración de la tarea pastoral en las diferentes zonas, y como ámbitos donde se eligen y proponen los representantes al Consejo Pastoral Arquidiocesano.



5. NOS PROPONEMOS participar en espacios (o propiciar su conformación) que permitan vivir la **sinodalidad en clave de construcción de la sociedad y de la Patria**, atentos a las problemáticas sociales en cada comunidad, ámbito, zona pastoral, etc.
  - a. Alentando la constitución de **mesas de encuentro, escucha y diálogo** en cada comunidad parroquial y ámbito pastoral, que con una dinámica de encuentro periódico y permanente compartan temáticas de particular interés y preocupación del contexto en el que viven. Será necesario seguir definiendo el objetivo e identidad según cada realidad.
  - b. Integrando y/o propiciando la conformación de **mesas de ciudadanía**, en la cuales, junto a otros actores sociales y referentes de instituciones no eclesiales, puedan asumirse las problemáticas sociales emergentes que afectan a los vecinos de la comunidad, en un compromiso por el bien común.
  - c. Animando y propiciando espacios de **diálogo ecuménico e interreligioso** en los distintos ámbitos de la Arquidiócesis.
  
6. NOS PROPONEMOS apreciar y estimular la participación de la **mujer** en todos los ámbitos pastorales, siendo sensibles para recibir sus aportes que están muchas veces marcados por su intuición, su calidez, su delicadeza, su cercanía al misterio de la vida y el dolor. Es ya una realidad a destacar en nuestra Arquidiócesis la presencia femenina en la catequesis, en los consejos pastorales y económicos, en la conducción y animación de movimientos y asociaciones, en los servicios parroquiales y diocesanos, y que en numerosas ocasiones las mujeres dan testimonio de la preocupación por “salir” y llevar a todas partes el primer anuncio del evangelio.
  - a. Incluyendo, aún más, una presencia femenina cualificada en algunos ámbitos de decisión que tienen relación con la animación pastoral de la Arquidiócesis y de las parroquias, como también en los espacios de formación de los futuros sacerdotes.
  
7. NOS PROPONEMOS valorar y reconocer **la riqueza de la vida consagrada** en la Arquidiócesis, animando a compartir los dones carismáticos y pastorales específicos, acompañando una inserción plena al camino diocesano, y estimando la presencia aún germinal del Orden de las Vírgenes Consagradas.
  - a. Para ello la Jarc-filial Confar y otras instancias animadoras de la vida consagrada presentes en la Arquidiócesis acompañarán el proceso.
  
8. NOS PROPONEMOS caminar junto a las realidades **juveniles** presentes en la Arquidiócesis, compartiendo sus búsquedas y expresiones, enriqueciéndonos mutuamente en el anuncio alegre del evangelio. En muchas comunidades contamos con

propuestas para jóvenes, aunque reconocemos las dificultades para que se concreten en otras.

- a. Imaginando y organizando espacios de presencia juvenil en las comunidades parroquiales y/o zonas pastorales, escuelas, movimientos, etc., integrando a los jóvenes en los ámbitos de conducción, valorando sus aportes en una corresponsabilidad pastoral y acompañando comunitariamente sus procesos.
9. NOS PROPONEMOS reconocer, apreciar y potenciar **los ministerios eclesiales** ya existentes, y propiciar el reconocimiento e institución de nuevos ministerios en la Arquidiócesis. Algunos serán permanentes (los ordenados o el lectorado y acolitado permanentes); otros temporales (y deben ser aceptados y vividos como tales). Todos deben asumirse en clave de servicio y no de poder o de prestigio personal, cultivar una actitud “de salida” hacia las periferias y hacia los más vulnerables y alejados. En este propósito deberán colaborar las parroquias, contando con la ayuda de la Vicaría de Pastoral, de la Comisión de Liturgia, de Pastoral de la Salud, de la Junta Arquidiocesana de Catequesis y los Equipos de Formación inicial y permanente de los Diáconos permanentes.
- a. Discerniendo en cada comunidad y ámbito, según las necesidades, la posibilidad de proponer y sostener nuevos ministros, atendiendo a su formación permanente en vinculación con otros ámbitos de la vida eclesial.
  - b. Reconociendo como un verdadero ministerio el de los “catequistas”. Para ello la Junta Arquidiocesana de Catequesis debe ayudar a las parroquias y a las distintas comunidades a establecer un perfil y condiciones, incluso respecto al tiempo de su servicio.
  - c. Animando la constitución y formación de “servidores de los enfermos” como un verdadero ministerio. Para ello la Comisión Arquidiocesana de Pastoral de la Salud colaborará y subsidiará.
  - d. Organizando el “ministerio de la escucha” para ofrecerlo especialmente en las parroquias y zonas pastorales. Para ello el Arzobispo, con la colaboración de la Vicaría de Pastoral y de las Comisiones de Pastoral de la Salud y de Pastoral de las Adicciones y de otras instancias, animará el proceso y la formación.
  - e. Organizando un “ministerio del Primer Anuncio” para ponerlo al servicio de las comunidades parroquiales y otras instancias. Para ello el Arzobispo con la colaboración de la Vicaría de Pastoral y de otras instancias (movimientos, asociaciones, “corrientes de gracia”) animará el proceso y la formación.

### III. UN PRIMER ANUNCIO ALEGRE Y ADECUADO A LOS TIEMPOS.

El centro del anuncio del evangelio es el Kerigma, el amor de Dios que en Cristo nos primerea, nos sana, nos libera y transforma. Estamos invitados a suscitar y acompañar experiencias de este encuentro con Jesús a lo largo de la vida, con un anuncio explícito e implícito, en contextos de profundos cambios y en un lenguaje adecuado a estos tiempos. Por ello:

10. NOS PROPONEMOS valorar, animar y recrear **la catequesis, en todas sus expresiones**, como oportunidad especial para el Primer Anuncio del Evangelio en clave misionera de salida.

- a. Asumiendo la organización y actuación de la catequesis como una tarea y preocupación de toda la comunidad: sacerdotes, párrocos y vicarios, capellanes, diáconos, consejos pastorales parroquiales, equipos directivos de los colegios y animadores de la tarea pastoral en las comunidades; en acompañamiento y diálogo fluido y constante con los catequistas.
- b. Atendiendo a la formación permanente de los catequistas en clave kerigmática - misionera, y a la consideración de los materiales empleados en la tarea catequística. Para ello la Junta Arquidiocesana de Catequesis ofrecerá su colaboración a las distintas comunidades, brindará orientaciones, y pondrá a disposición materiales en formato digital.

11. NOS PROPONEMOS valorar y orientar **los ámbitos educativos** presentes en la arquidiócesis: colegios, profesorados y universidad católica, como espacios propicios para el Primer Anuncio del Evangelio en clave de encuentro y de experiencia con Jesús.

- a. Profundizando cada vez más y constantemente la identidad católica en el marco del proceso pastoral arquidiocesano de las instituciones educativas, en un espíritu amplio y sin fundamentalismos de ningún tipo.
- b. Interesando y capacitando a los docentes y personas que trabajan en las instituciones educativas para que sean también ellos testigos-anunciadores del Evangelio.
- c. Fortaleciendo la vinculación con las familias, motivándolas especialmente desde el nivel inicial y sosteniendo el esfuerzo a lo largo de los años en que los niños y jóvenes están en la institución.
- d. Procurando brindar y fortalecer una formación integral e integradora de los alumnos que atienda: al ejercicio responsable de la libertad, al cultivo de la honestidad y de la solidaridad, a la preocupación por el bien común, al cuidado de la casa común (cfr. preocupación por la ecología), a la atención de los más vulnerables.

12. NOS PROPONEMOS alentar y potenciar el **acompañamiento de las realidades juveniles** en sus diversas expresiones, en sus procesos de vida, en un seguimiento discipular-misionero de Jesús y un compromiso en la construcción de la sociedad.

- a. Promoviendo la formación de animadores y de acompañantes juveniles. Estará a carga de ello la Comisión de Pastoral de Juventudes en coordinación con otras instancias.
- b. Atendiendo a la conformación de una pastoral juvenil organizada, que atienda a la formación de los jóvenes, en clave de proceso, solidaria, y abierta a un desarrollo vocacional (en el más amplio sentido y no circunscripto a las vocaciones de especial consagración a Dios), que tenga presente la perspectiva de “salir” hacia donde se encuentran los jóvenes. Para ello la Comisión de Pastoral de Juventudes y el Consejo de Movimientos y Asociaciones colaborarán con las instancias zonales o de otro tipo.
- c. Prestando atención y acompañamiento, con delicado respeto de la libertad personal, a posibles vocaciones al ministerio presbiteral.
- d. Atendiendo a la importancia que tienen las nuevas tecnologías, que utilizan especialmente los jóvenes, para ir a su encuentro, para comunicarse con ellos, para invitarlos a participar de diversas iniciativas

13. NOS PROPONEMOS acompañar a **las familias, cualquiera sea su configuración actual**, apuntando decididamente al fortalecimiento de los vínculos y anunciando la alegría el amor, en clave de proceso.

- a. Promoviendo la constitución de grupos de parejas y de familias en cada comunidad y ámbito, conscientes de que tendrán la característica de obras “signo”, porque no nuclearán a todos los matrimonios y familias que conforman la comunidad. Este acompañamiento deberá estar animado por equipos de laicos, no necesariamente debe estar ligado a la figura del sacerdote o consagrado.
- b. Ofreciendo creativamente diversas iniciativas como: charlas, conferencias, encuentros, retiros; otras que acompañen los diversos momentos de vida de la familia: gestos de bendición de los hogares, de acompañamiento en los momentos importantes de gozo y de dolor en las familias, reconociendo las verdaderas “liturgias familiares”; otras que animen a una “salida” desde las familias y comunidades hacia todas las familias, especialmente las más vulnerables.
- c. Brindando subsidios de materiales y asesoramiento, con una fuerte espiritualidad bíblica, de tal modo que puedan ayudar a grupos de parejas y familias conformados en las comunidades. Para ello el Equipo de enlace de pastoral familiar, con la colaboración de los movimientos y asociaciones que trabajan en este ámbito, prestará un servicio especial.

14. NOS PROPONEMOS cuidar la preparación y el desarrollo de **las celebraciones litúrgicas**, para que en ella hagamos una experiencia alegre del misterio del amor de Dios, tanto personal como comunitariamente, asumiendo e iluminando la vida y la historia, y siendo testigos de la Buena Noticia.

- a. Promoviendo y acompañando un trabajo en equipo entre los diversos servicios y ministerios presentes en las celebraciones; atendiendo a los lenguajes (palabra – gesto) que utilizamos, de modo que sean un verdadero anuncio kerigmático. Para ello la Comisión de Liturgia ofrecerá material de formación y talleres de capacitación.

#### **IV. EN SALIDA RESPETUOSA - INTERLOCUTORES DE LA BUENA NOTICIA**

La “salida” es una clave esencial de la experiencia creyente, y ella debe ser respetuosa y alegre. “No podemos callar lo que hemos visto y oído”, ni dejar de reconocer la presencia del Señor que nos llega en los hermanos y acontecimientos, de ser anunciados por otros, de ser interlocutores de un mensaje del que no somos dueños. Por ello:

15. NOS PROPONEMOS animar y promover **en todos los ámbitos pastorales** una espiritualidad, formación y acciones, en clave de misión y encuentro, con las diversas realidades que conforman la comunidad y abiertos a nuevos espacios.

- a. Alentando, coordinando y acompañando en todos los espacios de discernimiento y conducción una pastoral pensada en salida, teniendo gestos o iniciativas de manera más permanentes o eventuales. De manera particular estar presentes y acompañar allí donde la vida duele.
- b. Propiciando en las instituciones educativas y otros ámbitos pastorales (catequesis, pastoral juvenil, de adicciones, penitenciaria, etc.) una mayor vinculación con las familias, como un modo de concretar el desafío de ser una Iglesia “en salida”, que va al encuentro de diversos interlocutores para proponer el Primer Anuncio del Evangelio.
- c. Acercándonos a las instituciones educativas de gestión estatal o privadas no confesionales, teniendo en cuenta la realidad de los docentes y alumnos presentes en ellas, a fin de estrechar vínculos y tender redes de colaboración, como un modo de concretar una auténtica “salida”. Para ello las instituciones educativas y distintos ámbitos pastorales contarán con la animación de la Junta de Educación Católica.

16. NOS PROPONEMOS dar pasos en **una mejor comunicación** y utilización de los recursos humanos y técnicos para la Buena Noticia llegue a los hombres de hoy, repensando los lenguajes que empleamos .

- a. Ofreciendo espacios y medios de formación con personas competentes en la materia.
- b. Profundizando y animando la presencia eclesial en las redes sociales y otros modos de comunicación a nivel arquidiocesano y en cada comunidad o ámbito pastoral.
- c. Constituyendo un “equipo promotor” para la constitución de una Comisión de Comunicaciones. El Arzobispo con la ayuda del Consejo Episcopal lo conformará y solicitará se delinee objetivos y el perfil de sus posibles integrantes.

17. NOS PROPONEMOS alentar y valorar **las culturas presentes** en nuestras tierras, su riqueza y tradiciones, caminando con ellas en un anuncio creativo del evangelio.

- a. Para ello se constituirá un “equipo promotor” para la constitución de una Comisión de diálogo con las Culturas. El Arzobispo con la ayuda del Consejo Episcopal lo conformará, y solicitará se delinee objetivos y el perfil de sus posibles integrantes

## V. UNA IGLESIA POBRE EN OPCIÓN POR LOS MÁS POBRES Y SUFRIENTES.

Una Iglesia que asume un “estilo evangélico” es una Iglesia pobre en recursos y medios, servidora y profética en la sociedad y las culturas. Al mismo tiempo es una Iglesia que hace una opción preferencial por los más pobres, débiles y sufrientes, con misericordia y compasión, trabajando con ellos y no sólo para ellos. Por ello:

18. NOS PROPONEMOS renovar una **opción evangélica por los más pobres, débiles y sufrientes** como algo transversal a toda la acción evangelizadora y criterio de prioridad en nuestras decisiones, llevando adelante procesos y un compromiso sostenido en el tiempo.

- a. Integrando en las comunidades a los más pobres, débiles y sufrientes de manera creativa, valorando y aprendiendo de sus lenguajes y expresiones, favoreciendo una formación y participación en espacios de la vida comunitaria.
- b. Acompañando las situaciones difíciles o críticas que sufren las mujeres, por abusos y violencias, a través de servicios de “escucha y ayuda”. Estos deberán implementarse fundamentalmente a nivel zonal, con referentes parroquiales. Desde allí podrán orientar a otros servicios específicos que brindan los diferentes carismas de la vida consagrada presentes en la Arquidiócesis, y otras instituciones no eclesiales.
- c. Atendiendo y acompañando a las problemáticas vinculadas con la situación de migrantes y la movilidad humana, como también las relacionadas al flagelo de las

adiciones. Contaremos con el asesoramiento de manera subsidiaria con las Comisiones arquidiocesanas respectivas.

- d. Animando en todos los ámbitos a un trabajo en red, con organismos eclesiales e instituciones no eclesiales, a fin de colaborar en la atención, capacitación y solución de las diferentes situaciones.
- e. Valorando y acompañando los diferentes movimientos sociales y populares que generan conciencia y hacen aportes para una vida más digna en nuestra sociedad.

19. NOS PROPONEMOS asumir, de manera real y transparente, **un estilo de Iglesia pobre**, libre de toda atadura de poder, siendo una voz, entre otras, en la sociedad.

- a. Dando pasos en la transparencia económica y administrativa de las comunidades y ámbitos, presentando informes periódicos los ingresos y egresos, llevando un registro ordenado en la administración de los bienes y de otros aspectos jurídicos laborales que lo requieran. Para ello los Consejos de Asuntos Económicos, y otros ámbitos similares, asumirán un rol fundamental.
- b. Animando una colaboración solidaria entre las comunidades, desde los decanatos y otras instancias, que permitan compartir recursos económicos, materiales y humanos, en el espíritu de una verdadera comunión de bienes.
- c. Discerniendo evangélicamente, en los diferentes ámbitos de conducción, toda intervención en la sociedad o en instancias de poder, tanto públicas como privadas, que puedan ser objeto de presión o condicionamientos, coartando la libertad profética.

Córdoba, 6 de abril de 2019

+ Carlos José Nájuez  
Arzobispo de Córdoba

## INDICE

### **“EL ALEGRE ANUNCIO DEL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS”**

Carta pastoral del Arzobispo de Córdoba 3

## **ORIENTACIONES Y LINEAMIENTOS PARA IMPLEMENTAR LAS PROPUESTAS**

<b>I. LA SANTIDAD COMO HORIZONTE</b>	7
1. Una espiritualidad anclada en la Palabra de Dios	7
2. Una espiritualidad con especial atención a los contextos sociales	7
3. Reconocer y acompañar las diferentes vocaciones	8
<b>II. LA SINODALIDAD COMO CLAVE DE IDENTIDAD</b>	8
4. Espacios de búsqueda, discernimiento y conducción	8
5. La sinodalidad en clave de construcción de la sociedad y de la Patria	9
6. La participación de la mujer	9
7. La riqueza de la vida consagrada	9
8. Las realidades juveniles	9
9. Los ministerios eclesiales	10
<b>III. UN PRIMER ANUNCIO ALEGRE Y ADECUADO A LOS TIEMPOS.</b>	11
10. La catequesis en todas sus expresiones	11
11. Los ámbitos educativos	11
12. Acompañamiento de las realidades juveniles	12
13. Las familias, cualquiera sea su configuración	12
14. Las celebraciones litúrgicas	13
<b>IV. EN SALIDA RESPETUOSA - INTERLOCUTORES DE LA BUENA NOTICIA</b>	13
15. En todos los ámbitos pastorales	13
16. Una mejor comunicación	13
17. Valorar las culturas presentes en nuestras tierras	14
<b>V. UNA IGLESIA POBRE EN OPCIÓN POR LOS MÁS POBRES Y SUFRIENTES</b>	14
18. Una opción evangélica por los más pobres, débiles y sufrientes	14
19. Un estilo de Iglesia pobre	15



ARQUIDIÓCESIS  
DE CÓRDOBA